

## EL EMBLEMA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS\*

*Heinrich Pfeiffer, s.j.*

*Traducción de Vicente Gamarra, s.j.*

El monograma IHS del nombre de Jesús se ha interpretado por algunos de un modo extraño. Por ejemplo: Jesús-Salvador-Beatificador. En realidad se trata de una abreviatura en tres partes del nombre Jesús, en que la I y la H son las dos letras iniciales y la S, la letra final del nombre Jesús en griego IH-SU-S. H es la mayúscula griega ETA y se pronuncia como E, lo que es importante para comprender las letras del monograma. Un pequeño trazo sobre las letras, indicaba que se trataba de una abreviatura del nombre. Este trazo se convirtió con el palo de la h minúscula en una cruz.

Pero el primer monograma no era el del nombre de Jesús, sino el del título mayestático *Christus* con su abreviatura XR. La X griega suena como el conjunto CH alemán y la P es la forma griega de la R. Estas dos letras XP indican la palabra *Christos*, o el Ungido, es decir el descendiente de David predestinado por Dios para la dignidad de Rey. Tampoco el nombre Jesús era inicialmente trimembre, sino que tenía las dos letras IS es decir la primera y la última letras de J-esu-S. Luego, sobre todo en los iconos bizantinos de Cristo, se reproducían ambas palabras, el nombre de Jesús y el título *Christos*, cada una con dos letras y siempre abreviadas con la primera y última letra, en que la S en griego aparece como nuestra C: eso en IC XC. Estas dos abreviaturas siguen escribiéndose en la parte alta de los iconos de Cristo en la Iglesia oriental.

---

\* Publicado en: Revista Jesuitas 2003. Págs. 12-15

Hacia comienzos del siglo XIII, en el Occidente latino bajo influjo griego, ambas abreviaturas de Jesús y Cristo se introdujeron en las pinturas de Cristo. En frescos de las catacumbas del sur de Italia las encontramos incluso en su forma trimembre: IHC XPC. Pronto se cambió la C escrita en griego por la S latina y, además, se utilizó solamente la primera parte de ambas abreviaturas para el nombre de Jesús. Así llegamos, al primer punto final del desarrollo que llevó al monograma IHS. El monograma –incluido en un círculo– fue frecuentemente utilizado como sagrario, lo que contribuyó a su amplia difusión.

En el norte de Francia se introdujo el monograma también en letra gótica minúscula, es decir como *Jhs*. Al cruzar el trazo horizontal de la abreviatura que figura sobre las letras, el palo de la *h* minúscula, resulta una cruz, a la que ya no se renunció cuando se escribía el monograma con letras mayúsculas latinas. Y así quedó el signo de la cruz sobre el punto central del palo transversal de la H.

A través del culto al nombre de Jesús se extendió más el monograma de Jesús que a través de los sagrarios. Sobre todo san Bernardino de Siena se sirvió en sus misiones populares y sermones, de tablas de madera con el monograma de Jesús que, al final de sus sermones, elevaba a lo alto exigiendo a los oyentes que adoraran, arrodillados, el nombre de Jesús. Incluso indujo al gobierno de la ciudad de Siena a cambiar el escudo de armas de la ciudad por un monograma de Jesús circundado por el sol. Algunas de esas tablas que usó san Bernardino se conservan todavía. Una de ellas se conserva en la iglesia Santa Maria de Araceli de Roma. Estas tablas y las muchas representaciones del escudo de armas de Siena muestran siempre el monograma de Jesús en letras góticas minúsculas y siempre con el trazo de la abreviatura cruzando la *h*.

En esa forma adornaba el monograma de Jesús la entrada del colegio Santa Bárbara de la Universidad de París, donde san Ignacio, que después del santo franciscano contribuyó más que nadie a la difusión del monograma, debió sin duda verlo.

El fundador de la Compañía utilizó el monograma al comienzo de sus principales cartas y escritos. En forma impresa utilizó el JHS como signo de las principales publicaciones, p. ej. en la primera edición del libro de los Ejercicios Espirituales y, también, en el sello oficial de la Orden por él fundada.

En la forma ignaciana se añadió otro elemento al monograma de Jesús. Encuadrado el monograma en la mitad de un círculo con el signo de la cruz sobre el palo de la H, el espacio entre las tres letras mayúsculas quedaba vacío. Ese espacio vacío desagradó a alguno que se preocupaba de la estética del conjunto. Sabemos que para Ignacio era importante la buena caligrafía y que él poseía esa habilidad. Por eso, puede haber sido él mismo el que cuidó que ese espacio vacío que quedaba entre las letras inscritas en un círculo fuera rellenado con signos simbólicos.

Para el sello de la Compañía se escogió una media luna flanqueada por dos estrellas. Sobre la significación de estos signos no hay ninguna duda: comparada con el Sol, que es Jesús, María es la luna. Las estrellas representan a los santos. Habitualmente, bajo la serie de las letras de JHS, se encuentra un símbolo de María.

En la página primera de la primera edición latina de los Ejercicios encontramos, por ejemplo, un lirio estilizado.

Que finalmente en el escudo de la Compañía de Jesús siempre se incluyan tres clavos de la crucifixión y que ese detalle se haya convertido en la señal característica del signo de los jesuitas, tiene también su pequeña historia. A veces encontramos los tres clavos de manera que atraviesan un corazón. En eso, el pensamiento va al corazón de María, que participó en los sufrimientos de la pasión. Sólo más tarde aparecieron los tres clavos sin el corazón.

En la capilla del palacio imperial de Constantinopla, inicialmente se veneraban cuatro clavos. A finales del siglo XII en Alemania meridional, en los crucifijos aparecen los dos pies superpuestos y atravesados por un

- 14 solo clavo. Desde el siglo XIII se generaliza el crucifijo de tres clavos en todo occidente. A partir de Francisco de Asís, los votos religiosos son referidos al número simbólico de los tres clavos; pobreza, castidad y obediencia. Los tres clavos, pues, del escudo de la Compañía representan los votos de la Compañía. El discípulo y compañero que pretende seguir a su Señor crucificado, se deja crucificar con los tres votos.









